



El Embajador de España
en Rabat

12/79

RESERVA

Rabat, 6 de Junio de 1979

Excmo. Señor Don Marcelino Oreja Aguirre
Ministro de Asuntos Exteriores
MADRID

Señor Ministro:

cuando ya parece que, después de tantos azares, estamos en la vía franca y quedan sólo unos días para que vengan SS.MM. los Reyes a Marruecos, he pensado que te podrían ser útiles unas modestas reflexiones generales sobre las relaciones entre los dos países y el horizonte que ante ellas se abre.

No quiero descender a detalles. Estos han sido ya objeto de informes más concretos de toda índole - políticos, económicos, culturales, etc., - que hemos enviado con tal motivo desde aquí a la Dirección General de Africa, entre ellos un pormenorizado inventario de los asuntos pendientes que constituyen lo que podríamos llamar el "pequeño contencioso hispano-marroquí". Si ahora me referiré a un escrito que yo titulaba "Algunas reflexiones sobre España y Marruecos (x)" y que no sé si tuviste ocasión de hojear cuando lo envié junto a los citados informes. Y, de nuevo, me permitiré autocitarme y añadir a esta referencia la de mi carta nº 6 de fecha 21 de noviembre de 1977. En ambos textos se contiene lo que solo con exageración se podría llamar una "filosofía" de nuestras relaciones con Marruecos, pero que con precisión creo que se puede decir que es al menos, un conjunto de saludables observaciones de simple sentido común.

En mi opinión es urgente que pongamos en explotación el inmenso capital político que tenemos inactivo en Marruecos; y no solo inactivo sino en peligro de perderse. No tiene sentido que nuestra "frontera Sur" no sea una de las "niñas de los ojos" de la acción exterior española, como lo deben ser también la "frontera Norte" - Francia - y la "frontera Oeste" - Portugal -. Desgracia

./.

damente en el pasado hemos perdido mucho el tiempo. El complejo "anti-moro", los resabios colonialistas, la enorme ignorancia que en España se tiene de Marruecos, la insensibilidad tradicional española hacia la política exterior y la manía muy generalizada de introducir juicios ideológicos e impulsos de simpatía o antipatía en las relaciones exteriores han estado enervando nuestra acción hasta casi inhibirla por completo. Y sin embargo, pese a haber sido una potencia colonial, España tenía en sus manos, en el momento de la independencia de Marruecos, unas fuertes cartas que jugar a su favor. En efecto, los nacionalistas marroquíes se sentían agradecidos a nuestro país por que les había ayudado en su lucha contra Francia y había apoyado la causa del desterrado Sultán Mohammed V. Sin duda que España se había comportado así mucho más por hacer daño a Francia que por comprender y beneficiar a los independentistas - y la prueba es que luego remoloneamos más que Francia en el "despegue" colonial- pero lo cierto es que el Sultán, la familia real, sus políticos fieles y sobre todo el Istiqlal nos estaban agradecidos.

Entonces fué la hora de sacar rendimientos a este capital de amistad acumulado, promoviendo una gran cooperación con Marruecos y una toma de posiciones importantes en este país y no sólo económicas y culturales que quizás hubieran abierto la vía a la solución rápida y satisfactoria de problemas políticos como los de Ifni y Sahara y tal vez incluso al encaje de la cuestión de Ceuta y Melilla en un cuadro de amistad y cooperación que la alejase del enfrentamiento.

Pero en vez de aprovechar esa oportunidad histórica, España "cogió sus bártulos" y se fué, abandonando el campo a Francia y hasta permitiendo que la lengua española iniciara su proceso de desaparición de la zona norte. Con ello, España vino a cometer su último acto colonialista aunque fuera "a sensu contrario". Es decir : perdido el poder político sobre Marruecos se desinteresó totalmente de este país ; lo abandonó. Solo la acción aislada, insistente, aunque entrecortada pero siempre meritoria del Ministerio de Asuntos Exteriores y de los diplomáticos españoles, permitió guardar aquí ciertas pequeñas posiciones, aunque fuera a contrapelo de los sentimientos generales del Estado y de la sociedad españoles para los cuales Marruecos, no siendo colonia, no interesaba nada. España no miraba ya al porvenir, y quería olvidar el pasado.

Por ello hemos trapeado tanto y hemos ido solucionando los problemas del contencioso hispano-marroquí siempre a remolque de los acontecimientos, tarde y mal como queda probado por la forma dramática en que resolvimos la cuestión del Sa-

./.

hara, con una "marcha verde" pisando ya la frontera del territorio que ocupábamos.

Sobre este telón de fondo del pasado nos hemos estado moviendo, en una línea de altibajos que no acababa de encontrar su regularidad : aquella regularidad normal a la que la geografía y la historia nos llaman.

Desde hace tres años la situación se ha visto condicionada por el problema del Sahara, último capítulo hasta ahora del proceso descolonizador. ¿ En qué punto nos encontramos hoy?

Pues ocurre que las relaciones entre los dos países han sufrido una convulsión tras los contactos llevados a cabo en Argel con el Polisario, así como las afirmaciones españolas sobre "el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí". ¿ Por qué ?

Voy a tratar de explicar la causa de la violencia, casi alérgica reacción marroquí que, naturalmente, solo intento exponer sin hacer más las tesis de Marruecos que, como he dicho varias veces son más emocionales que racionales. Pero eran de prever según advertí en Madrid durante nuestras reuniones del día 23 de Abril pasado.

Marruecos ha hecho un verdadero drama de la actitud española - y no lo ha hecho de parecidos comportamientos de otros países a los que acepta en silencio sus acciones o todo lo más les presenta unas enérgicas pero algo convencionales notas de protesta - por la sencillísima razón de que para Rabat, España es la fuente de la legitimidad de su presencia en el Sahara. En consecuencia, toda reserva, todo recorte, todo condicionamiento, todo aparente gesto de retroceso que los marroquíes puedan o quieran ver en la postura española hacia esa legitimidad, plasmada en los Acuerdos de Madrid, es para este país casi cuestión de vida o muerte. España es la potencia que les entregó físicamente el Sahara y que consagró la entrega jurídicamente al firmar los Acuerdos de Madrid. Aunque estos Acuerdos contuvieran la cláusula de que había que contar con la voluntad del pueblo saharauí debidamente expresada a través de la Yemaa, los marroquíes entienden que no se especificaba la forma en que la consulta debía ser realizada y que ellos ya la han llevado a cabo a través de cierta reunión de la citada Yemaa así como de varias consultas electorales posteriores.

Naturalmente que la tesis marroquí puede ser impugnada pero ello es en todo caso materia discutible dada la gran imprecisión del texto de los Acuerdos. Y, sobre todo, ¿quien arbitra en esta disputa de dos tesis contrapuestas?. El hecho de que

España haya expresado su postura desde el principio - por lo que bien podemos hablar de una coherencia española - no resta intensidad al disgusto marroquí ante su reiteración, máxime cuando se acompaña de gestos de un indudable relieve político como el contacto personal español con el Polisario. Valga el refrán : es como mentar la soga en casa del ahorcado...

¿Cuál sería, en el pensamiento marroquí, lo mínimo que pedirían a España? (No cito lo máximo por que eso supondría un alineamiento total con sus tesis, lo que es inaceptable). Pues la neutralidad estricta; el no apuntar ninguna solución concreta al problema del Sahara que no sea un genérico deseo de "paz justa, global y duradera acordada entre las partes interesadas" sin mencionarlas específicamente.

Por que ocurre que, en el ánimo marroquí, la simple referencia a la "autodeterminación del pueblo saharauí" es ya una toma de postura en favor de una de las tesis en litigio, la argelina concretamente. La tesis contrapuesta, la marroquí, es la otra cara de la ambigua y equívoca medalla de la doctrina de las Naciones Unidas sobre la descolonización : la "defensa de la integridad territorial de los pueblos" que, por supuesto, aquí pretenden aplicar al conjunto Marruecos-Sahara marroquí, lo que también puede resultar discutible.

En la argumentación marroquí, la tesis de la autodeterminación, no es solo algo que les molesta, sino que creen inviable o, al menos, sumamente difícil de realizar. Entienden aquí que lo que se llama "el pueblo saharauí" es un conjunto tan falto de unidad, de homogeneidad y de viabilidad como Estado moderno e independiente que, por mucho que sea el ardor independentista de "la parte combatiente" de dicho pueblo, en cuanto cesaran la ayuda argelina y libia, vendría a caer al suelo víctima de su falta de solidez, de sus contradicciones internas e, incluso, de la imposibilidad física de organizar un Estado con unas tribus nómadas, desunidas, desprovistas de una "elite" gobernante, y habitantes del desierto. Si Mauritania - piensan los marroquíes - con 18 años de existencia, el apoyo masivo de Francia y una minoría dirigente ilustrada, no ha podido resistir el efecto de la guerra y se encuentra en peligro de disolución, ¿ qué sería de un "Estado saharauí"?

Se podría, Señor Ministro, arguir aquí, en contra de la tesis marroquí, que ésta es simplemente retrógada, que es una "marcha atrás" en relación con la dinámica de paz desencadenada por Mauritania desde el 10 de Julio de 1978. Ciertamente.

Pero sucede que, como la cuestión del Sahara

./.

es para Marruecos asunto de vida o muerte, su posición, al menos por ahora, no puede ser otra y, lo único que cabe, es reconocer que existe como tal posición, y obrar en consecuencia.

¿Cuál sería, en resumen, la actitud española que dejaría a Marruecos tranquilo?. Pues, sencillamente, la reflejada en el comunicado conjunto hispano-mauritano publicado ayer día 5 en Madrid, y en el que aún poniéndose en línea con la "dinámica de paz" y con los principios de las Naciones Unidas y la OUA, España no hace mención concreta del "derecho de autodeterminación del pueblo saharauí" que es aquí la frase que irrita y lo que consideran como una toma de posición no neutral por parte de España.

Salvado este escollo "sahariano" por medio de una neutralidad estricta incluso en las palabras, yo no veo otro obstáculo fundamental a unas relaciones de franca amistad entre España y Marruecos.

Sin duda que se me puede señalar el problema de Ceuta y Melilla pero éste, a mi juicio, va para largo, aunque sea mencionado aquí con frecuencia. La mención es - creo yo - más "cláusula de estilo" en discursos y declaraciones, que un propósito reivindicativo inmediato. El Rey Hassan ha dicho varias veces que mientras Gibraltar no sea recuperado por España él no reclamará Ceuta y Melilla.

¿Cumplirá su promesa?. Nadie puede asegurarlo, ciertamente, pero no parece que Marruecos esté en condiciones, con el gran problema del Sahara sobre sus hombros, de arriesgar una gravísima crisis internacional como la que se desencadenaría si su reivindicación, por ahora verbal, fuera más allá de las palabras.

Vistas así las cosas, yo creo, Señor Ministro, que el viaje de SS.MM. los Reyes es la gran oportunidad de la clarificación, de la liquidación del "pequeño contencioso", de la liberación de esta rémora que cargamos encima de unas relaciones confusas e irregulares, y de la entrada en la vía de una cooperación bilateral de gran envergadura que no excluye de ningún modo las necesidades de una política española de cuidadoso equilibrio entre los diferentes países de la región.

Así es, al menos como veo yo, el viaje de SS.MM. los Reyes, un viaje que no vacilo en calificar de histórico aunque sólo fuera por que se produce por vez primera en la historia.

*Siempre a tu órdenes
Alfonso de la Serna*

Alfonso de la Serna



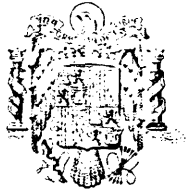
Embajada de España

RABAT

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE

ESPAÑA Y MARRUECOS

Abil 1979



Embajada de España

La política española con Marruecos en los tiempos modernos - desde hace algo más de un siglo - está condicionada por dos hechos fundamentales : el fenómeno histórico del colonialismo y el fenómeno psicológico del complejo "anti-moro". Ambos han enervado la posible acción de nuestro país hasta casi producir una inhibición total de los impulsos que la geografía e historia hubieran debido estimular.

Su efecto negativo ha sido tanto más pernicioso cuando que a partir de la independencia de Marruecos, España podría haber desplegado una gran política marroquí al abrigo de la simpatía que el nacionalismo de este país sentía hacia España por su sostenimiento de la causa del Sultán Mohamed V que nuestro país defendió más por perjudicar a Francia que por comprensión del movimiento de independencia marroquí.

A estos dos factores limitativos se ha venido a unir en los últimos años un tercero, de carácter ideológico : el juicio peyorativo contra el régimen político marroquí, considerado como una monarquía "feudal y reaccionaria" frente a ciertos regimenes vecinos "progresistas y modernos" - Argelia - hacia los cuales se dirigen las simpatías de no pocos políticos españoles actuales en busca de novedades y en revancha contra el anterior régimen político de nuestro propio país con el que se identifica al marroquí.

Conjugados los tres elementos y sus prolongadas secuelas y mezclados todos con las consiguientes reacciones - algunas veces muy torpes, no hay que olvidarlo tampoco - de la propia política marroquí, el resultado final ha sido la inmovilidad española y la pérdida de un tiempo precioso en el lanzamiento de una política de cooperación



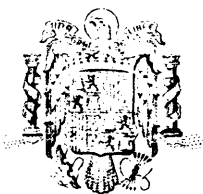
Embajada de España

con la "frontera sur" de España que habría dado inconmesurables frutos para la presencia española en el Mediterráneo y en el Norte de Africa.

Parece urgente encontrar el remedio a esta situación esterilizante. Pero antes convendría proceder a un muy somero análisis de los tres factores afin de que, practicado un diagnóstico realista, se puedan sugerir unas nuevas actitudes. Veamos.

Cuando se habla de la "acción española en Marruecos" en los tiempos modernos se tiende a establecer un lazo, sin solución de continuidad, con la primera implantación nuestra en las costas africanas, ocurrida en el siglo XV, presentando así nuestra presencia marroquí como una especie de "destino manifiesto" que justificara plenamente nuestra instalación moderna.

Pero ello significa olvidar la realidad histórica. Recordemos, en primer lugar, que la implantación española en la costa africana, durante los siglos XV y XVI obedece, ciertamente, a un impulso imperial, a una expansión que responde todavía al empuje de la Reconquista y que es, de algún modo, continuación de la guerra de Granada y movimiento pendular que se puede encuadrar dentro del marco de los vaivenes euro-africanos de la Edad Media. Pero, interrumpido ese impulso - que podía tener como símbolo histórico el célebre testamento de Isabel la Católica - por la reacción otomana en el Mediterráneo y por el desvío del interés español hacia Europa y América, dejó de obedecer a su signo original y pasó a tener un simple signo defensivo militar. Este carácter ha revestido la presencia española en la costa marroquí durante los siglos XVII, XVIII y XIX, salvo los destellos de alguna intuición política como la que tuvo Carlos III en el Tratado Hispano-Marroquí de 1767. Exceptuando momentos como el ~~Medic~~ado, el objetivo de nuestras posiciones en Africa era, como decimos, defensivo - cabezas de puente para responder a posibles ataques desde la otra orilla - y, por tanto, pasivo vacío



Embajada de España

de impulso creador. Por eso, Ceuta y Melilla, por ejemplo, no han sido durante siglos más que bases militares y "presidios" pero no puntos de arranque de una gran política.

Cuando en 1860 España vuelve a Africa lo hace ya bajo el signo colonial. Se trata de no quedarse atrás en la gran operación económica europea - y sobre todo francesa - sobre el continente africano y aunque se revista de grandes frases sobre nuestro "destino africano" en realidad no hay en ello más que puro colonialismo. Mas lo triste es que mientras el colonialismo francés en Marruecos - con todos los defectos del colonialismo, sin duda -, produce no solo unos beneficios para Francia sino que inicia el desarrollo socio-económico de Marruecos, implanta la lengua y cultura francesas profundamente en el país, establece unos vínculos metrópoli-colonia que todavía están actuando hoy enérgicamente y crea una clase dirigente marroquí intensamente afrancesada, todo lo cual es garantía de la cooperación franco-marroquí que ha venido después, en cambio España deja tras de si las zonas más deprimida y subdesarrollada de Marruecos, no realiza ninguna inversión considerable en el país, no interviene apenas en la formación de las "elites" nacionales y prolonga penosamente - con todas las secuelas de un colonialismo ya anacrónico - para perjuicio suyo y de Marruecos, su dominio militar hasta 1975 en que abandona el Sahara. Ninguna de las cartas que la convivencia hispanoárabe había acumulado en el pasado fué jugada y España, teniendo razones geográficas, históricas y culturales para ser el país más próximo a Marruecos y más eficaz y amistosamente ligado a él, ha quedado oscurecido por Francia que hasta ha desplazado a nuestra lengua y cultura de la Zona Norte marroquí. Nuestro colonialismo fué tan ciego que cuando dejó de ser posible por el hecho inevitable de la independencia, ni siquiera se ocupó de guardar unos puentes tendidos como los guardó Francia. Simplemente cogió sus bártulos y se fué.



Embajada de España

- 4 -

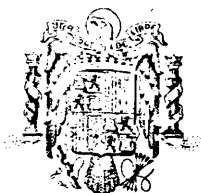
Si alguna simpatía y algún buen recuerdo dejó - que los dejó, ciertamente - se debe a la condición humana de los españoles y a su comportamiento individual. Si algún lazo hay entre Marruecos y España es porque, por encima de la falta de visión de los Gobiernos, la proximidad es tan grande que resulta inevitable el contacto. Catorce kilómetros de Estrecho de Gibraltar son demasiado pocos kilómetros y esa cercanía desborda cualquier vacío político.

Pero, en suma, nuestro colonialismo ha sido estéril porque ni siquiera ha sido eficaz y nos ha colocado en la situación de hoy en que toda está por hacer entre Marruecos y España.

→ A este primer factor negativo se une el "complejo anti-moro". Viejos recuerdos históricos, más recientes recuerdos de las campañas militares en Marruecos, la inercia y rutina de una literatura y hasta de una propaganda al servicio de políticas miopes y, en fin, una gran ignorancia y una gran inconciencia de las realidades de la geografía y la historia, han acumulado en la mente de muchos españoles un poso de antipatía y desprecio al "moro" que apenas ningún responsable español se ha ocupado de combatir y limpiar.

Este complejo es bien visible en la España de hoy y no deja de operar sobre la clase política determinando actitudes bien negativas. Apenas surge un incidente - por ejemplo, los apresamientos de pesqueros - que a otro país sería fácilmente perdonado, la opinión pública española se solibianta vehementemente y se encrespa en declaraciones belicosas que rayan en el espíritu de "nueva cruzada contra el moro" y que ocultan en frases coléricas toda brizna de realismo. Y ni una sola vez responsable se alza para poner serenidad en el ambiente y volver los ánimos a la paz. Parece como si toda España se sintiera beligerante. Corregir este "complejo", calmar esta erupción verdaderamente alérgica, ilustrar los espíritus acerca de la realidad del pueblo vecino es tarea de suma urgencia. Mientras no se cumpla

.../



Embajada de España

- 5 -

estará gruando la política española e inhibiéndola en su acción más allá del Estrecho. No es posible hacer una política eficaz con Marruecos si en el marroquí se vé al "moro" del Barranco del Lobo o del desastre de Annual, cuando no al de la Batalla de Clavijo...

Es necesario decir algún día a los españoles, inhibidos por un colonialismo estéril y por unos complejos enfermizos, que entre los dos países, Marruecos y España, quien en la época moderna ha sido ocupado militarmente, dividido en zonas separadas entre sí por fronteras coloniales, dominado en su vida cotidiana, enajenado en cuanto a su identidad nacional, ese país es Marruecos y que Marruecos debería ser quien sufriese los "complejos" y los sentimientos belicosos y la desgana por la relación con España; no nosotros. Es necesario y urgente, sanear esta situación hispano-marroquí, dando paso a una actitud saludable y apacible por nuestra parte, exenta de sentimientos encrespado, y dispuesta a establecer una relación pacífica y objetiva con el vecino de enfrente y a sacar de esa relación los beneficios naturales para España.

Y, en fin, aludamos al tercer elemento negativo : el juicio ideológico contra el régimen político marroquí. Toda una literatura anecdótica y superficial, más periodística que otra cosa, ha insistido en presentar el régimen marroquí como ejemplo de tiranía anacrónica y corrupta frente a sistemas políticos que, como el de la vecina Argelia, representan la idea de la república progresista moderna y puritana.

Este juicio de valor ha pretendido con frecuencia influir en las operaciones políticas españolas y hacer ver a nuestros responsables que España no podía "uncir su carro" al de un régimen, el marroquí, destinado por su vejez y defectos a desaparecer.

Sin hacer aquí, ni mucho menos, la apología de régimen marroquí - merecedor de una crítica

.../



Embajada de España

- 6 -

profunda -, hay que reconocer que esta contraposición en la que se recrea una parte de la clase política española derivando de ella sus preferencias y sus hostilidades, no es más que un "cliché" convencional, en el que además se olvida que no se puede transportar a un país de características sociales y culturales muy diferentes de las europeas los criterios jurídico-políticos occidentales, sin más.

Pero aún así baste recordar que la Constitución de 1972 - aunque sea Constitución otorgada - hace de Marruecos una "monarquía constitucional, democrática y social" en la que "la soberanía pertenece a la Nación que la ejerce directamente por vía de referéndum e indirectamente por el intermedio de las instituciones constitucionales".

No se olvide tampoco que la Constitución prohíbe expresamente el partido único y que si es cierto que el Rey, Jefe del Estado, Emir de los Creyentes, símbolo supremo de la Nación, reúne inmensos poderes sobre todo en la práctica, Marruecos es el único país del Africa del norte que tiene partidos políticos diversos representados en el Parlamento - incluyendo el comunista -, que ha abolido la censura previa, que permite un pluralismo sindical y que ha hecho, en fin, un intento de democracia real muy superior al de su vecino.

Pero si no fuera así y desde luego, sin entrar en más comparaciones, lo que es indudable es que el política exterior las simpatías o las simpatías ideológicas no deben contar, ni menos interferir en la calidad de las relaciones internacionales, que no serían posibles con tal interferencia. Solo deben contar los intereses permanentes. Estos intereses permanentes existirán siempre, con independencia del régimen político que domine Marruecos, pues vienen dados por hechos geográficos e históricos de tal envergadura que ignorarlos sería simplemente catastrófico.

.../



Embajada de España

- 7 -

¿ Y cuáles son estos intereses permanentes . . . Es obvio y de toda evidencia que la "frontera sur" de España es de todas nuestras fronteras la que debiera llamar más nuestra atención. En contraposición a la francesa y la portuguesa que pueden considerarse como históricamente estabilizadas, la de Marruecos nos plantea todavía un difícil contencioso territorial : Ceuta, Melilla, Vélez de la Gomera, Alhucemas y Chafarinas. Es, pues, una frontera aún por estabilizarse. Al mismo tiempo, ofrece a España una ancha perspectiva de acción positiva : la que es posible en un país del Tercer Mundo, pendiente de desarrollo, necesitado de la técnica, los capitales y la inteligencia de quien puede ofrecérselos. ¿ Y quien más naturalmente que la vecina España que a su proximidad une una experiencia de desarrollo y unos niveles tecnológicos y económicos mucho más adpp-
table a la realidad marroquí que los de los "gigantes" Estados Unidos, Unión Soviética, Japón, Alemania e incluso Francia . . .

Se hace, pues, necesario crear un tejido de intereses mutuos de tal densidad que haga posible disolver en el pacíficamente el día de mañana los problemas de contencioso territorial.

La reivindicación de Ceuta, Melilla, los peñones e islas, aunque surja frecuentemente ante la opinión pública marroquí, no se planteará - al menos en principio - por ahora de una manera aguda. Marruecos tiene por delante el problema del Sahara sin resolver y su confrontación con Argelia como un problema casi crónico. Además sabe que mientras España no recupere Gibraltar es muy difícil suscitar con éxito ante la Comunidad internacional la cuestión de Ceuta y Melilla. Marruecos, pues, esperará.

Pero la reivindicación está ahí, latente, y es el objetivo final del nacionalismo marroquí y el propósito firme del Rey. Algún día se planteará, por tanto, y ese día debería existir tal cúmulo de intereses mutuos económicos, técnicos, políticos, estratégicos etc.. que Marruecos se viera obligado a idear fórmulas de transacción

.../



ada de España

- 8 -

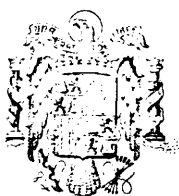
en las que los intereses españoles quedaban salvaguardados al tiempo que los marroquíes de la misma manera que España ha ideado fórmulas en el caso de Gibraltar para que tanto los intereses propios como los británicos y los de la población del Peñón queden respetados.

Una gran política de cooperación española, con inversión de capitales y transferencia de tecnología en el desarrollo de la zona norte marroquí, poniéndola en comunicación económica con la zona sur de España, sería indispensable dentro de este designo de implicación mutua en planes que "desolvieran" pacíficamente el contencioso territorial. El actual subdesarrollo de la zona norte, el aislamiento y condición artificial de las antiguas fortalezas y "presidios" y la falta de un gran compromiso hispano-marroquí deja al aire nuestras Plazas de soberanía y las convierte en objetivo de unas reivindicaciones que a veces tiene más aspectos emocionales que racionales pero que en el cuadro de un gran desarrollo "Norte-Sur" de España y Marruecos podrían racionalizarse y dar paso a fórmulas imaginativas de solución del problema.

Por otro lado, tenemos que Marruecos es el país del Tercer Mundo más próximo a España; la vanguardia geográfica del mundo árabe; la puerta de Africa. No es concebible una acción hacia ninguno de esos grandes espacios geopolíticos - Tercer Mundo, Magreb, nación árabe, Africa - que no pase por Marruecos, el espacio entre todos ellos más cercano en la geografía y en la historia, más conocido de España, más ligado a nuestro país, más abierto a nosotros y más necesitado de nuestra cooperación.

Si a estas coordenadas permanentes se unen las que pasan por el gran cauce estratégico del Estrecho de Gibraltar y por el punto más vital de cualquier eje Norte-Sur imaginable, tenemos como resultado la necesidad imperiosa y urgente de superar todos nuestros deconocimientos e inhibiciones y abrirnos a una vigorosa

.../



Embajada de España

- 9,-

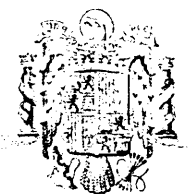
política marroquí que no ha existido hasta ahora porque llevamos demasiado tiempo ocupados por las secuelas del colonilismo sin decidimos a liquidarlas de una vez por todas.

En esta política marroquí de España, las provincias del Sur de la Península y el Archipiélago canario están llamadas a jugar un papel trascendental. Marruecos puede ser un "hinterland" soberano y amistoso o de esas dos áreas geográficas y económicas españolas necesitadas de un desarrollo que no se puede concebir sin las tierras de enfrente : las marroquíes.

A la vista de la integración de España en el Mercado Común europeo, una concertación con Marruecos resulta indispensable y ninguna mejor que la que podría resultar de una articulación de las economías del sur de España y las Canarias con el norte y el oeste marroquíes. Probablemente en la carta geográfica euro-africana no hay dos espacios más llamados a la coordinación que estos dos.

Semejante granddesigno no tiene porque estorbar - y por ello no es excluyente ni hay que temerlo - con una política de gran cooperación española con el resto del Magreb - Argelia y Túnez - y sobre todo con Argelia, esa continuación de la costa africana que con la costa española de enfrente constituye eso que se ha llamado "la Mancha mediterránea". España no tiene porque situarse en la disyuntiva de escoger por uno o por otro. Debemos desarrollar una política simultánea de amistad, sin mezclarnos para nada en los enfrentamientos actuales - que pueden ser las amistades de mañana -, sin propugnar fórmulas de solución del conflicto argelo-marroquí lo que inevitablemente nos convierte en parte en la querrela, alejándonos de los puntos de fricción y ejerciendo libremente nuestro derecho a desarrollar nuestros intereses con el uno y el otro país, sin caer en ambigüedades que acaban por inmovilizarnos. Los Estados Unidos, ni la Unión

.../



Embajada de España

- 10 -

Soviética, ni Francia, ni Alemania, para citar algunos ejemplos, han querido mezclarse en el conflicto, ni dejarse llevar por simpatías ni antipatías, ni optar por nada que no sean los intereses permanentes de cada uno. Y los intereses de España en Marruecos están bien claros con que solo se revise un mapa, un manual de historia y un texto de economía.

Embajada de España en

RABAT

Abril de 1979